

Teatro de la Maestranza
2 y 3 de septiembre de 2004

Dresdner Philharmonie (Orquesta Filarmónica de Dresde) Rafael Frühbeck de Burgos. Director

Programa 2 de septiembre

I
Johannes BRAHMS 1833-1897
Sinfonía n.º 3 en fa mayor, op. 90 (1883)
Allegro con brio/ Andante/ Poco Allegretto/ Allegro

II
Richard WAGNER 1813-1883
Tristán e Isolda (1856-1859)
Preludio y Muerte de Isolda (versión orquestal)

Los Maestros Cantores de Nuremberg (1845-1867)
Preludio Acto III, Danza de los Aprendices (Acto III),
Preludio Acto I

DUELO DE GIGANTES

Último tercio del XIX. Los amantes de la música están divididos en dos bandos de rivalidad tan escrutada como no se recuerda: los "brahmianos" y los "wagnerianos". Richard Wagner (1813-1883) y Johannes Brahms (1833-1897) son dos genios, pero completamente diferentes: en su producción, en su estilo, y hasta en el carácter. Junto a ellos, dos mujeres extraordinarias: Cosima, la hija de Liszt, separada del director von Bülow para unirse a Richard; Clara Wieck, la viuda de Schumann, ligada toda la vida con Johannes por una amistad apasionada (no se ha probado que fueran nunca amantes). Wagner compuso, fundamentalmente, óperas (o dramas, como se quiera decir) y ninguna sinfonía ni pieza relevante de cámara o piano. Brahms no escribió nada para la escena, pero sí cuatro sinfonías, otras obras orquestales y numerosa música de cámara, para piano, con y sin Lied. Cada uno de ellos fue, además, precedente privilegiado del siglo XX y de hoy. Este concierto nos ofrece maravillosas muestras de ambos titanes. La *Sinfonía n.º 3 en fa mayor, op. 90* (1883) es una obra maestra. La herencia de Beethoven está aquí presente; pero se trata de una herencia asumida, madurada, llevada hacia adelante: la puerta que abre paso al último, inmenso, Brahms. Es inmortal el célebre ataque, iniciado por los vientos, del primer



movimiento, *Allegro con brio*, de potente dramatismo, al que siguen la ternura y la transfiguración. El *Andante* es una pausa de reposo y sencillez. Un nuevo tema, inolvidable, presentado por los cellos y sostenido por las cuerdas, anima el *Poco Allegretto*, el fragmento más conocido de todo el sinfonismo brahmiano. En el *Allegro* final confluye todo lo anterior, para finalizar con ese suave acorde pianísimo, majestuoso, transparente, solemne: Belleza pura.

El *Preludio* y la *Muerte de Isolda*, principio y fin de *Tristán e Isolda* (1856-59) se reúnen en una indeleble página musical, en la versión orquestal. El *Preludio* es, de suyo, instrumental y, casi al comienzo, Wagner lo concibe de tal modo que ni siquiera se puede fijar con precisión su tonalidad, en el famoso "acorde de Tristán". Esas cuatro notas son reinterpretadas en la *Muerte por amor* de Isolda, vinculación hipostática de los dos amantes en el eterno, divino, común olvido, más allá de la vida y la muerte. Sublime. El bello *Preludio III* de *Los Maestros Cantores de Nuremberg* (1845-67) prepara la entrada de la delicada *Danza de los Aprendices*. Se concluye con el bondoso y variado *Los Maestros, la Inimación, la Pasión...* *Preludio I*. Un concierto feliz.

José Luis López López

Dresdner Philharmonie

Programa 3 de septiembre

I
Richard STRAUSS 1864-1949
Don Juan, poema sinfónico, op. 20 (1888)

Las alegres travesuras de Till Eulenspiegel, poema sinfónico, op. 28 (1895-1899)

II
Ludwig van BEETHOVEN 1770-1827
Sinfonía n.º 7 en la mayor, op. 92 (1811-1812)
Poco sostenuto, Vivace/ Allegretto/ Presto/ Allegro con brio

ESPLÉNDIDOS CONTRASTES

Nada menos que dos —y muy diferentes entre sí— *Poemas sinfónicos* (cumbre de este género tan especial) de Richard Strauss (1864-1949), por un lado; y por otro la *Séptima Sinfonía* de Beethoven (1770-1827). El de hoy es un concierto de contrastes: entre Beethoven y R. Strauss, entre uno y otro poema sinfónico de este último, entre las diversas partes de la Séptima. Y también podemos decir que el presente programa complementa y ensancha el "duelo de gigantes" de ayer: pues Brahms remite a Beethoven (y también a Bach: la gloriosa trilogía de las "B"), mientras que R. Strauss, andaz, innovador, al menos hasta 1910, no puede entenderse (sobre todo en su espíritu) sin Wagner: no olvidemos las quince óperas de este incansable cantor de la feminidad. Strauss compone en 1888 *Don Juan, op. 20*, inspirado por su amor a la soprano Pauline de Alme (con la que se casaría en 1894), sobre la base de un poema de Nikolaus Lenau. Muchas han sido las interpretaciones del mito: Lenau nos presenta a un Don Juan ansioso del amor genuino, buscador fracasado de la dicha perfecta, que no muere por castigo, sino que se deja matar en un duelo, desespinado ante sus inútiles empeños. El resultado musical es una partitura apasionante, de un virtuosismo y una pitocencia sin precedentes. En 1895, escribió (su intención primera fue un proyecto de ópera) *Las alegres travesuras de Till*



Eulenspiegel, reorquestrado por Ravel en 1899, sobre un libro del siglo XVI. Till es un pícaro amable y simpático, un alborotador divertido, excepto para las víctimas de sus burlas; su última travesura con la carreta de manzanas lo lleva al patíbulo. Pero la música no es trágica ni sombría: las detalladas descripciones y el humor musical de su partitura nos colocan ante una de las obras maestras de su autor.

En la *Séptima Sinfonía en la mayor, op. 92* (1812, dos meses antes de la "Carta a la Amada Inmortal", Josephine von Branck, de trágica existencia), el ritmo, que se erige como espina dorsal y emblema de la obra, alterna con las partes más dulces y soñadoras. Se abre (*Poco sostenuto, Vivace*) con una introducción, tal vez la más larga jamás compuesta, seguida de un canto gláucido confiado a distintos vientos. Luego merece especial atención la fisonomía rítmica del *Vivace*. Después, para mantener el ritmo en primer plano, Beethoven sustituye estratégicamente el previsible *Adagio* por un *Allegretto*. Y en los dos últimos movimientos el elemento rítmico alcanza aún más relieve: el *Presto* alegre y vital, y el mágico *Allegro con brio*. Un alborozo de ritmos.

José Luis López López

Rafael Frühbeck de Burgos